

Interacción madre-hijo/a que viven violencia intrafamiliar: Un estudio de caso.

Mother-Son/Daughter Interaction in Families that suffer Domestic Violence. A Case Study.

Deborah Hughes Günther¹

La presente investigación tuvo como propósito analizar las interacciones que establecen niños/as testigos de violencia intrafamiliar, menores de cinco años de edad, con sus madres, comprendiendo la interacción como uno de los tres componentes esenciales del vínculo de apego.

Se llevó a cabo mediante un estudio de casos de metodología cuantitativa, sistematizando la observación de una sesión de juego de diez minutos de duración. El análisis de los resultados se realizó mediante tablas de contingencia, frecuencia/porcentaje, para posteriormente relacionarlos con las tres dimensiones a evaluar; sincronía, simetría y contingencia en la interacción.

Palabras claves: violencia, apego, sincronía, sintonía, contingencia

This research aimed to analyse the interactions children under five years old who are witness of domestic violence, establish with their mothers; understanding this interaction as one of the three essential components of attachment. The case study was carried out by using quantitative methodology, systematizing the behavior observed in a ten minutes play session. The analysis of the results was performed using contingency and frequency/percentage tables, to further explore associations among the three dimensions of interactions: synchrony, symmetry, and contingency.

Keywords: violence, attachment, synchrony, symmetry and contingency

Recepción del artículo 11 de agosto de 2014. Aprobación del artículo 24 de septiembre de 2014.

¹ Psicóloga, Universidad Viña del Mar. Diplomado en Promoción de Apego Seguro. Enfoque interdisciplinario en la construcción del primer vínculo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: deborah.hughes.gunther@gmail.com

Introducción

La violencia intrafamiliar es considerada como un intenso fenómeno humano que se ha dejado de entender como una condición aberrante que afecta a pocos individuos, para reconocerla como una conducta más bien común (Corsi, 1994).

En el caso de los niños/as testigos de violencia, no se tiene exacta claridad en cuanto a la incidencia de este tipo de maltrato, ya que son escasos los estudios. La bibliografía existente, aún no ha delineado y descrito plenamente las dificultades que un niño/a puede tener debido a la exposición a violencia doméstica (Ybarra, Wilkens y Lieberman, 2007). Sin embargo Hirigoyen (2005) señala que el simple hecho de presenciar violencia en la familia es igual de perjudicial, si no más, que estar expuesto a ella de forma directa. Específicamente el ser testigo de violencia intrafamiliar, produciría efectos a corto y a largo plazo en los niños/as, considerando los efectos sobre el desarrollo físicos y psiquiátricos y/o la transmisión intergeneracional de la violencia, aumento de la criminalidad, desordenes psiquiátricos y otras complicaciones psicosociales, respectivamente.

Ybarra et al. (2007) añaden que, una madre afectada psicológicamente por la violencia doméstica puede impedir el uso de conductas parentales y su habilidad para dar frente a las conductas negativas de su hijo/a. Así, la crianza y la interacción madre-hijo/a parecieran ser una senda interrumpida por dinámicas violentas en el hogar.

Gómez y De Paul (2003, en Amar y Berdugo, 2006), señalan que el estilo de apego que niños/as víctimas de violencia intrafamiliar han establecido con sus cuidadores principales, o al menos con uno de ellos, se caracteriza por la evitación, el temor y el rechazo, debido a las experiencias anteriores de desatención, negligencia, abandono y trato violento por parte de estos cuidadores.

Bowlby (citado en Amar y Berdugo, 2006) planteó los primeros conceptos científicos sobre el vínculo de apego en 1969, concluyó la presencia de problemas emocionales relacionados con la dificultad de formar y mantener relaciones cercanas significativas. Atribuyó este problema a la ausencia en los niños/as de un apego fuerte con sus madres durante la infancia, conduciendo sus investigaciones posteriores a buscar la etología de lo que respecta al vínculo de apego entre la madre y su hijo (Amar y Berdugo, 2006). Bowlby (1969, en Lyons-Ruth, 2004) define entonces el sistema de apego como:

(...) un sistema conductual preadaptado para combatir y reducir el estrés y mantener un sentimiento de seguridad. Bajo condiciones normales, una relación de apego con un funcionamiento normal, en la cual el infante pueda señalar abiertamente el malestar y recibir una respuesta sensible por parte del cuidador, servirá para amortiguar el choque del infante (y del adulto) contra niveles extremos de la excitación atemorizante.

Esta teoría, es el trabajo en conjunto que realizó John Bowlby y Mary Ainsworth (Ainsworth y Bowlby, 1991, en Bretherton, 1992), cuyos estudios permitieron definir cuatro tipos de apego desarrollados finalmente por Ainsworth y Bell, y, por Zeanah y Lieberman (1995, citados en Barudy y Marquebreucq, 2006). Estos son, apego seguro o de tipo B, apego ansioso-ambivalente o de tipo C, apego evitativo-rechazante o de tipo A y apego desorganizado o de tipo D (Barudy y Marquebreucq, 2006).

En cuanto a lo mencionado anteriormente, Bowlby subraya el carácter innato de ciertas respuestas instintivas específicas de la especie, como las modalidades innatas y básicas de la interacción (Brazelton y Cramer, 1993). Fue así, como el autor utiliza por primera vez el término de “interacción” conduciendo los estudios posteriores de la relación madre-hijo/a a un modelo observacional (Brazelton y Cramer, 1993). La interacción que describe Mary Ainsworth en el tipo apego evitativo rechazante fue de una escasa sensibilidad a las señales del niño/a por parte de su madre, ya sea por insensibilidad o distanciamiento, o por su actitud de sobre-estimulación, a veces exagerada pero incoherente con las señales que emite el niño/a y sus necesidades (Barudy y Marquebreucq, 2006), al igual que el tipo de apego ansioso-ambivalente, donde se logra observar insensibilidad por parte de la madre a las demandas del niño/a (Díaz y Blanquéz, 2004). Ainsworth observó que las madres de estos niños/as habían procedido de forma inconsistente, mostrándose sensible y cálidas en algunas ocasiones y frías e insensibles en otras (Delgado, 2004).

Main y Solomon (1986, en Delgado, 2004), propusieron la existencia de un cuarto tipo de apego denominado inseguro desorganizado/desorientado o tipo D, debido a que ciertas conductas observadas en una díada no clasificaban dentro de los apegos establecidos con anterioridad. En este tipo de apego, la madre y el padre le parecen amenazantes e imprevisibles al menor, teniendo directa relación con disfunciones familiares y sociales mayores. Es evidenciado en sistemas familiares donde los niños/as conocen casi todos los tipos de maltrato y viven en un ambiente

donde existe violencia conyugal, enfermedad mental, alcoholismo y/o drogodependencia por parte de uno o ambos padres. (Barudy y Marquebreucq, 2006).

Según Barudy (1999), el tipo de apego que se establece en una díada, es permanente e incluso en ocasiones transgeneracional, es decir, se mantiene de una generación a otra. Barudy y Marquebreucq (2006) explican la alteración de las prácticas del buen trato y la aparición de malos tratos como una consecuencia de una crisis familiar, en donde se debilitan los mecanismos de la familia para gestionar el estrés. Los recursos normales para asegurar la integridad de los miembros, especialmente la de los más débiles, se encuentran momentáneamente agotados (Barudy, 1999).

Es así como la violencia, los traumas, los cambios obligados en la estructura familiar, entre otros, llegan a convertirse en factores perturbadores del vínculo de apego (Barudy y Marquebreucq, 2006, Barudy y Dantagnan, 2005), sobre todo por ser un fenómeno que irrumpe en el seno familiar.

Según Lartigue y Gutiérrez (2006), la teoría cognitivo-conductual, permite comprender que las experiencias tempranas son un factor determinante del desarrollo emocional y social del niño/a, siendo esto posible a través del análisis de las interacciones del niño/a con su madre en el primer año de vida. En esta situación, se han podido encontrar ciertos elementos fundamentales del desarrollo temprano del menor, como lo es el aprendizaje anticipatorio, la regulación mutua y la comunicación afectiva. Por otro lado, la autora señala una teoría al respecto, la cual es relativa a la sincronización de los estados afectivos de la madre y el niño/a. En dichas interacciones se presentan ciclos de participación, los cuales proporcionan una estructura que permite la organización de las experiencias cognitivas y afectivas de la díada, así como las dependencias secuenciales que posibilitan el desarrollo de un apego seguro del menor. Brazelton y Cramer (1993) comprenden la interacción como un proceso con ciclos de participación y cese de participación, pudiendo catalogarse cada conducta según su calidad de intrusiva, recíproca, empática o transgresora. Los autores también señalan ciertas características presentes en toda relación satisfactoria entre madre e hijo/a, describiendo los siguientes conceptos como útiles para evaluar la interacción temprana:

- a. En primer lugar, la sincronía refiere cómo el adulto adapta su conducta a los ritmos del niño/a, encontrando también técnicas para ayudarlo/a a reducir o controlar respuestas motrices que pudieran interferir en su capacidad de prestar atención. “Aprendiendo el

lenguaje del bebé, según se refleja en sus conductas autonómicas y motrices, así como en las correspondientes a sus estados y su atención, los padres pueden sincronizar sus propios estados de atención y desatención con los del hijo” (Brazelton y Cramer, 1993, p. 188). A través de la sincronía, también entendida como reciprocidad, los bebés aprenden a ver a sus padres como un ser merecedor de confianza y receptivo, mientras que las madres experimentan su propia competencia. Según Craig y Baucum (2001), algunos progenitores estimulan de más a sus hijos/a, a pesar de recibir señales de resistencia, mientras que otro tipo de progenitores, estimulan muy poco a sus hijos/as, no percibiendo las señales que éste utiliza para llamar su atención, como los balbuceos o las sonrisas. Según Kropp y Haynes (1987, citados en Craig y Baucum, 2001), es característico de las madres que ejercen maltrato hacia sus hijos, que presenten una sensibilidad poco uniforme, estimulando algunas veces demasiado al niño/a y otras veces, muy poco, soliendo interpretar de forma errónea las señales éste.

- b. En cuanto a la simetría en una interacción, ésta alude a la capacidad del adulto de prestar atención a su hijo/a, su estilo y preferencias, tanto para recibir como para responder (Brazelton y Cramer, 1993). Los bebés no sólo son más dependientes, sino que están más propensos a ser moldeados por el adulto. Es por lo anterior, que el adulto será quien esté más predispuesto a iniciar la comunicación, eligiendo también el cómo ésta tendrá lugar en la interacción. Brazelton y Cramer (1993) señalan que “en un diálogo simétrico, el progenitor respeta los umbrales del niño. Por consiguiente, cada miembro participa para alcanzar y mantener la sincronía” (p. 188). En una interacción satisfactoria la aportación de cada miembro es fundamental y activa. Sin embargo, el progenitor en la diada es el responsable de la simetría. Éste debe ser desinteresado e interesado a la vez, es decir, desinteresado en cuanto contribuye con la independencia del bebé e interesado en cuanto espera y desea retroalimentación por parte de éste. “El progenitor deberá estar dispuesto a renunciar a una parte de sí mismo para suscitar los ritmos y las respuestas del bebé” (Brazelton y Cramer, 1993, p. 189).
- c. Por último, la contingencia en la interacción diádica, refiere a la necesidad de que la madre esté accesible para el bebé, tanto cognitiva como emocionalmente (Brazelton y Cramer, 1993). Ellas responden eventualmente cuando pueden interpretar los mensajes transmitidos en las señales del bebé, aprendiendo a partir del éxito o el fracaso de cada una de sus respuestas,

determinados por la conducta del niño/a. La madre refina así un repertorio de “lo que da resultado” y “lo que no da resultado”.

En relación a lo expuesto anteriormente, es necesario investigar sobre la interacción entre una madre que vive violencia doméstica y su hijo/a testigo de la misma, ya que todavía es una temática que no ha recibido una amplia atención, a pesar de que las investigaciones llevadas a cabo sobre los hijos/as de estos hogares violentos, muestran la necesidad de una intervención específica sobre las repercusiones que conlleva la violencia para ellos/ellas (Patr6 y Limi6ana, 2005). Conocer las interacciones de ni6os/as v6ctimas de violencia intrafamiliar con sus madres, permitir6a, si resulta pertinente, abordar la tem6tica desde las particularidades de dicha interacci6n. Lo anterior, debido a que una de las consecuencias m6s importantes de estas experiencias traum6ticas son los trastornos del apego. La intervenci6n oportuna, permitir6a entonces fomentar una interacci6n madre-hijo favorable, en base a los buenos tratos hacia la infancia, como tambi6n poder desarrollar y potenciar habilidades parentales que favorezcan un apego seguro y el desarrollo normal del ni6o/a.

M6todo

La presente investigaci6n se caracteriza por utilizar una metodolog6a cuantitativa, ya que se pretende describir la interacci6n que establecen ni6os/as testigos de violencia, menores de cinco a6os de edad, con sus madres, mediante la sistematizaci6n de las conductas observadas.

Por otro lado, adquiere un car6cter exploratorio descriptivo ya que permitir6a familiarizarse con un fen6meno relativamente desconocido, obtener informaci6n sobre la posibilidad de realizar posteriormente una investigaci6n m6s completa e investigar aspectos sobre el comportamiento humano de inter6s para la Psicolog6a (Hern6ndez, Fern6ndez y Baptista, 2003), espec6ficamente para los profesionales dedicados al 6mbito infanto-juvenil y/o a la tem6tica de la violencia.

Tiene adem6s un dise6o no experimental - transeccional, ya que se realizar6a sin manipulaci6n deliberada de las variables, observ6ndose situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por la investigadora (Hern6ndez et al., 2003).

Muestra

La muestra de esta investigaci6n, corresponde a un estudio de casos y est6 constituida por tres d6adas madres v6ctimas de violencia conyugal con uno de sus hijos/as, de edad entre los 2 y los 5

años. Las díadas participantes residen en una casa de acogida para mujeres que viven violencia intrafamiliar de la comuna de Valparaíso, por las que se encuentran alejadas de las situaciones de violencia ejercidas por sus parejas y realizan actualmente un proceso reparatorio, tanto judicial, como social y psicológico.

El tipo de muestreo utilizado, corresponde a un tipo no probabilístico e intencionado, tomando en cuenta los criterios de selección necesarios para realizar la investigación, es decir, aquellas madres con al menos un hijo/a en edad pre escolar, residentes en la casa de acogida por más de tres meses al momento de realizar el estudio.

Ambiente y/o materiales

En cuanto a las características del ambiente para llevar a cabo la presente investigación, cabe mencionar el uso de una sala equipada con colchoneta y juguetes respectivos a las edades de los niños y su etapa de desarrollo; a saber, una pelota, bloques de madera, una muñeca, legos, un espejo, dos títeres, autos de madera, un juego de tazas y un cubo con piezas geométricas. Además se cuenta con una cámara de video digital para grabar las sesiones de juego libre.

Por otro lado, la sala elegida se caracteriza por una luz adecuada y espacio suficiente para lograr la observación de la interacción, proporcionando la mínima perturbación por parte del observador.

Procedimiento

Para la realización de este estudio, en primer lugar se definió con precisión el universo de aspectos y conductas a observar en la interacción de las díadas, seleccionando luego, una muestra representativa de las conductas a observar, estableciendo también las categorías y subcategorías de observación.

Se procedió a la revisión de fichas clínicas, informe psicológico y/o psicosocial, para la obtención de datos generales y específicos de las díadas. Se hace entrega de una carta de consentimiento informado para poder realizar lo anterior y las sesiones de juego grabadas, con la posibilidad de posteriormente ser utilizados en exposición como principal sustento de la investigación. Por último, se videograbaron dos sesiones de juego libre entre cada díada de 10 minutos de duración cada una.

Una vez videograbadas las sesiones de juego libre, se realizó el contacto con una segunda observadora, psicóloga de profesión con postítulo en violencia y desempeñando su función en

esta temática. En conjunto, se realizó en primer lugar una contextualización sobre la temática estudiada y sobre el propósito de la observación, así como también las categorías y subcategorías a observar. Luego, se procedió a describir la interacción mediante la observación, para finalmente realizar el análisis de la interacción madre-hijo/a.

Resultados

Los resultados de esta investigación se presentan exponiendo en cada análisis de caso la identificación de las madres y sus hijos/as, antecedentes generales de la historia de vida y de violencia y la relación previa existente entre la díada. Luego se realiza la descripción de la interacción observada para posteriormente relacionar los resultados según dimensión.

Análisis de caso - Díada N° 1

Antecedentes generales. Como antecedentes generales recolectados por medio de la revisión de ficha clínica de la casa de acogida, la historia de vida de la madre (33 años), ha estado marcada por maltrato psicológico y físico, situaciones de abuso y negligencia durante su infancia.

Los episodios más significativos dicen tener relación con agresiones sexuales por una pareja de su madre y por el marido de su abuela. Cuando la mujer vive los episodios de abuso, revela lo acontecido a su madre quién no desplegó acciones de protección. Según un informe psicológico, las situaciones de negligencia por parte de su madre forjan sentimientos de desprotección, desconfianza y rabia, lo que provocaría la aparición de conductas disruptivas durante la adolescencia e inestabilidad en sus relaciones de pareja.

Historia de Violencia. Según refiere la madre en la entrevista psicosocial de ingreso a la casa, ésta conoce a su última pareja el año 2001, al compartir lugar de trabajo. A la semana, él le pide noviazgo y luego de un mes deciden convivir. La hija partícipe (1 año 10 meses de edad) es la menor de dos hermanas, hija de quien ejerce violencia contra la madre y motivo por el cual residen en el centro.

Los primeros episodios de violencia ocurren durante la época del noviazgo, ya que su pareja, cuando discutían, no le permitía calmarse para conversar tranquilamente, sino que la obligaba a discutir. Lo anterior, evidencia las conductas de poder y control que ejercía la pareja. Asimismo, si en estas ocasiones la mujer intentaba retirarse del lugar, él la agredía por medio de cachetadas, golpes contra la pared o impidiéndole la salida. En varias ocasiones la pareja intentó ahorcar a la

mujer, dejándola inconsciente, actos que evidenciaría el ejercicio sistemático de grave violencia física. Dentro de la violencia física el episodio más grave ocurre durante el embarazo de su última hija, cuando la pareja le dislocó la mandíbula al pegarle un golpe de puño durante una discusión. La violencia psicológica es severa, por medio de discusiones, gritos, garabatos, insultos y descalificaciones constantes. La mujer señala también la existencia de violencia sexual, siendo forzada a tener relaciones sexuales. Sin embargo, la violencia es descrita como violencia cruzada, ya que en varias ocasiones, la mujer responde a las agresiones de su pareja, pegándole patadas, tirándole cosas, etc.

En cuanto a la historia médica de la madre, la ficha clínica de la casa de acogida, señala la presencia de tratamientos por depresión, habiendo tenido intentos suicidas con sobredosis de pastillas. En el año 1999, asiste por primera vez a atención con médico psiquiatra, quien le diagnóstica un trastorno de personalidad. Por último, el año 2003 recibe nuevamente atención psiquiátrica con diagnóstico de trastorno adaptativo del ánimo mixto y trastorno de la personalidad limítrofe.

Interacción díada N° 1 en situación de juego libre. En cuanto a las conductas presentadas durante la interacción en situación de juego libre de la díada N° 1, se exponen los resultados obtenidos en relación a las dimensiones sincronía, simetría y contingencia.

En alusión a las categorías de conductas que evalúan la Sincronía en la interacción, los datos expuestos en la Tabla 1 muestran que el porcentaje obtenido por la madre en la categoría Atención Social y Juego Social, es bastante menor al porcentaje en las categorías asignadas a la niña, las cuales son comprendidas como señales que emite ésta, para que puedan ser percibidas por la madre y a su vez modificar la conducta para responder adecuadamente a ellas. Específicamente en la categoría de Atención Social de la madre, ésta presenta en varias ocasiones la conducta de observación/monitoreo de la niña, lo cual podría ser entendido como una conducta que favorece la sincronía en la interacción. Sin embargo, en las categorías asignadas para la niña, se observa un 38% de conductas correspondientes a la categoría de Alejamiento, presentando entre ellas el desvío del cuerpo, dar la espalda a la madre, evitación y un desvío de atención. La interacción anteriormente descrita, se observa luego de los intentos de la madre por responder a las señales de su hija. La niña presenta además conductas correspondientes a la categoría Negativa o Llanto, pudiéndose observar expresiones faciales negativas de irritación, inquietud e incomodidad, con mirada dirigida hacia la madre. Estas conductas se presentaron generalmente

cuando la madre emite una instrucción repetidamente hacia la niña, lo que le impediría el juego libre y mantener una interacción.

Por otro lado, un 12% de Juego Solitario en el que la niña en varias ocasiones manipula un juguete sin la madre, sin contacto visual y sin vocalizaciones, da cuenta de la interrupción que producen las instrucciones de la madre, y de que el porcentaje obtenido por la madre en la Atención Social (11%) no se hace suficiente para percibir las demandas de su hija.

Las conductas de Alejamiento (22%) presentadas por la madre, reflejan que en una parte importante de la interacción, la progenitora se encuentra con una expresión facial neutra, dirigiendo la mirada a su hija y después hacia un juguete o hacia la pieza. Por otro lado, se observa un desvío del cuerpo, de atención y mirada hacia la cámara, en general, sin expresión verbal. Estas conductas, darían cuenta que la progenitora no está totalmente dispuesta o en condiciones de prestar atención y percibir las señales que emite su hija. Se logran observar luego de que la hija no responde a sus instrucciones y se aleja.

En conclusión se observa una baja capacidad de la madre para percibir las demandas de su hija y a su vez, una baja modificación en la conductas que la mujer realiza para responder adecuadamente a las señales. Lo anterior, da cuenta de una interacción madre - hija que no favorece la sincronía.

Tabla 1

Resultados en la Sincronía de la interacción en juego libre de la diada nº 1.

Madre		Hija	
Categoría	%	Categoría	%
Atención social	11 %	Negativa o llanto	3,6 %
		Alejamiento	38 %
Juego social	7,5 %	Atención a objeto	7,1 %
		Juego solitario	12 %
Consolar	0 %	Vocalización	23 %

Respecto a las categorías correspondientes a la dimensión Simetría (ver Tabla 2), la Estimulación/Activación del niño refleja los intentos reiterados de la madre por tener una interacción con su hija. La niña por su lado, también presenta conductas que pueden ser entendidas como esfuerzos para favorecer la interacción en simetría. Sin embargo, los esfuerzos realizados tanto por la madre como por la niña, no son percibidos como tales por la diada en la situación de juego, ya que la interacción no se prolonga por más de dos minutos. Cuando la

madre proporciona un nuevo juguete con instrucción (Estimulación/Activación de la niña), su hija no presta mayor atención a su proposición y presenta finalmente alejamiento, dando término a la simetría en la interacción.

En relación al porcentaje presentado en la Atención Social, la niña presenta en menor medida una mirada dirigida hacia la madre, con expresión facial positiva y verbal, en comparación con el porcentaje presentado por su madre. Lo anterior evidencia que la niña, en diversas ocasiones, no involucra a la madre en su juego, evitando interactuar con ella, ante lo cual la madre responde aumentando la estimulación/activación e instrucciones en general. Estas últimas, irrumpen notoriamente la simetría en la interacción, ya que el adulto demuestra no poder respetar los umbrales de la niña.

Otro aspecto a destacar, es que no se logran observar conductas que refieran Contacto Físico Positivo, ni por parte de la madre como de su hija, lo que no brindaría a la diada un espacio de calidez que permita llegar a la sincronía en la interacción y favorecer la percepción de señales. Es por esto que la simetría es uno de los aspectos en la interacción de la diada N°1 que se ve mayormente disminuía.

En cuanto al porcentaje obtenido por la niña en la categoría de Alejamiento (38%), éste refleja ciertas conductas poco favorables de la niña para mantener la simetría en la diada, la niña rechaza las propuestas de la madre y se aleja físicamente. Lo anterior, permite visualizar también la conducta de Juego Solitario (12%) por parte de la niña, quien luego de alejarse de su madre, manipula un juguete sin la participación de la progenitora, sin contacto visual y sin vocalización.

Tabla 2

Resultados en la Simetría de la interacción en juego libre de la diada n° 1.

Madre		Hija	
Categoría	%	Categoría	%
Atención Social	11 %	Atención Social	3,1 %
Juego Social	7,5 %	Juego Social	13 %
Estimulación-activación del niño	54 %	Vocalización	23 %
Contacto físico positivo	0 %	Contacto físico positivo	0 %

Por último, respecto a los datos obtenidos para evaluar contingencia, se puede observar en la Tabla 3 la categoría de Atención Social (11%), la que podría comunicar a la niña la presencia y disponibilidad de su madre. Sin embargo, la madre presenta 0% tanto en el Contacto Físico Positivo como en el Consolar. Esta última, no se considera como esperable o significativo que no

este presente, ya que la niña no exhibió conductas que puedan haber sido controladas o reducidas mediante el consuelo. Sin embargo, sí se observaron por parte de la menor conductas relativas a la categoría Negativa o Llanto (3,6%), las cuales hubiesen sido mejor respondidas por la madre si ésta se presentara aun más accesible.

En cuanto a las conductas que no favorecen la contingencia, en la interacción de la díada ésta se ve interrumpida por ciertas conductas presentadas por la madre, tales como las correspondientes a la categoría de Negativa o Llanto (5,4%) y Alejamiento (22%) que dificultan la accesibilidad de ésta. Por ejemplo, en ocasiones durante la interacción cuando la niña no respondía ante las instrucciones de la madre, ésta expresaba con su rostro un gesto de inquietud. En cuanto al alejamiento de la progenitora, a pesar de sus intentos de estar siempre en interacción con su hija, da cuenta que un 22% de las conductas presentadas no permitirían la accesibilidad de la madre tanto cognitiva como emocionalmente, ya que focaliza su atención en el entorno, juguetes, etc., por sobre su hija. La menor, en respuesta a la interacción con su madre, mantiene su conducta de alejamiento.

Tabla 3

Resultados en la Contingencia de la interacción en juego libre de la diada n° 1.

Madre		Hija	
Categoría	%	Categoría	%
Atención Social	11 %	Negativa o Llanto	3,6 %
Contacto físico positivo	0 %	Atención Social	3,1 %
Consolar	0 %	Contacto físico positivo	0 %

En conclusión, la interacción de la díada N° 1, estuvo marcada por la baja implicación de la madre con su hija y viceversa, ya que, a pesar de que la madre realizó continuos intentos por jugar con su hija, no lograba implicarse en su actividad.

La interacción observada se puede comprender desde la historia de vida tanto de la madre como de la niña. En primer lugar, debido a los sentimientos de desprotección, desconfianza y rabia que acarrea la madre desde su infancia, en donde la percepción de su madre ante sus necesidades fue insatisfactoria, lo que podría evidenciar un patrón transgeneracional. En cuanto a la violencia intrafamiliar, esta estuvo marcada entre otros sucesos, por las constantes descalificaciones por parte de la pareja de la madre, lo que podría dar a entender la necesidad de ésta de estar constantemente poniendo a prueba las habilidades parentales con su hija.

Por otro lado, los diagnósticos psiquiátricos de la madre, impedirían que ésta se implique cien por ciento con su hija, ya que posee una baja autoestima e inestabilidad emocional en general, por lo que incluso con dificultad reconoce sus propias necesidades.

Por último, el que la madre ejerza maltrato infantil, contribuye a explicar el uso constante de instrucciones hacia su hija, como también la impresión de estar conteniendo su decepción.

Análisis de caso - Díada N° 2

Antecedentes generales. Como antecedentes generales, recolectados por medio de la revisión de ficha clínica de la casa de acogida, la madre (30 años) vivió su primera infancia junto a sus padres, quienes presentaban problemas en su relación debido a la constante infidelidad por parte del padre. Desde los 5 años, el padre ejerció maltrato físico en contra de ella. A los 11 años, los progenitores se separan quedando el padre con la tutela de los niños. Durante ese tiempo, debe hacerse cargo de las labores hogareñas y del cuidado de su hermano menor. Luego, su padre forma una nueva relación y su nueva pareja ejerce maltrato infantil físico y psicológico en contra de la mujer. A los 15 años queda embarazada y se casa con el padre de su hija, quién ejerce violencia física y psicológica desde el embarazo. Con él tuvo dos hijas, las cuales actualmente permanecen en un hogar al sur del país y con las que la mujer no mantiene contacto desde hace dos años.

Según refiere la ficha clínica, de lo anterior se desprende que la historia de vida de la mujer se encuentra marcada por situaciones de vulneración de derechos desde los primeros años de vida, además de la desprotección, la falta de cuidados y abandono emocional.

Historia de Violencia. Por medio de la revisión de la ficha clínica, se obtiene la información de que la mujer conoce a su pareja en el año 1999, estando de noviazgo durante aproximadamente 2 años. El año 2002 deciden convivir. El niño partícipe (4 años 8 meses), es el único hijo que la madre tuvo con la pareja por la cual ingresan al centro.

Al poco tiempo se presenta el primer episodio de violencia, ya que a su pareja no le agradaba que tuviera amistades y recurrentemente mencionaba el pasado (parejas anteriores) de la mujer, utilizando los celos como explicación de sus actitudes de poder y control.

Por medio del relato de la mujer, en entrevista psicosocial, ésta manifiesta la existencia de violencia física de tipo severa, a través de golpes de puño, con fierros, golpes en la cabeza contra

la pared, lanzamiento de objetos, estrangulaciones y amenazas con cuchillos, llegando a producir cortes en zona abdominal. La mujer no asiste en ninguna de las ocasiones al hospital, señalando que no lo hace por vergüenza.

La violencia psicológica se evidencia por la presencia de gritos, insultos y descalificaciones constante. Utilizaba la intimidación mediante amenazas de muerte y realizándose cortes frente a ella y su hijo como una forma de ejercer poder y control. Se evidencia también la existencia de violencia económica, ya que la pareja no le permitía trabajar, incluso no le permitía que saliera sola, presentando conductas de control permanentemente.

Por último existen antecedentes de violencia sexual severa, ya que la mujer señala que la forzaba a tener relaciones sexuales y en ocasiones durante la noche la revisaba y le rompía su ropa interior.

Interacción díada N° 2 en situación de juego libre. En cuanto a las conductas presentadas durante la interacción en situación de juego libre de la díada N° 2, se exponen los resultados obtenidos en relación a las dimensiones sincronía, simetría y contingencia. Los siguientes datos, hacen alusión a las categorías de conductas que evalúan la sincronía en la interacción.

En cuanto a la Sincronía en la interacción de la díada N° 2, la madre presenta bajos porcentajes en relación a los presentados por su hijo, independientemente de las diferencias en las categorías asignadas (ver Tabla 4). El porcentaje alcanzado en la categoría Atención Social, corresponde solamente a conductas de observación/monitoreo del niño, teniendo la madre una actitud pasiva ante el juego del mismo, generalmente con una expresión facial de neutra a negativa y sin expresión verbal. El Juego social de la madre está marcado por algunas actividades en conjunto, sin embargo durante largos periodos de juego, la madre dirige en pocas ocasiones la mirada a su hijo. Las respuestas del niño ante las conductas pasivas de la madre, tienen directa relación con la categoría Negativa o Llanto, reflejada en la expresión de incomodidad del niño; Alejamiento, a través del desvío de atención, evitación, mirada hacia la pieza y expresión facial neutra; Atención a objeto, sin manipulación del juguete, observándolo; y Juego solitario con la manipulación de un juguete sin su madre y sin contacto visual con la misma.

En cuanto a la conducta de Consolar, no se presentan situaciones durante la interacción en las que hubiese sido esperable observar esta conducta por parte de la madre. Además, durante el transcurso de la interacción, el niño dejó de contar con su madre, se aleja físicamente,

apareciendo las categorías mencionadas anteriormente, dando cuenta de la débil sincronía en la interacción de la díada.

Las conductas de Alejamiento (51%) presentadas por la madre, reflejan que por sobre la mitad de las conductas observadas durante toda la interacción, la progenitora se encuentra con una expresión facial neutra y desviando la atención de su hijo.

Tabla 4

Resultados en la Sincronía de la interacción en juego libre de la díada n° 2.

Madre		Hija	
Categoría	%	Categoría	%
Atención social	8,7 %	Negativa o llanto	1 %
		Alejamiento	33 %
Juego social	11 %	Atención a objeto	18 %
		Juego solitario	16 %
Consolar	0 %	Vocalización	17 %

En cuanto a la Simetría en la interacción, tal como se puede observar en la Tabla 5, ambos participantes de la díada N° 2 realizan conductas que mantienen la simetría en la interacción, sin embargo, las subcategorías presentadas no son específicamente las que favorecen la simetría. Por ejemplo, la Atención Social de la madre (8,7%) solo presenta la conducta de observación/ monitoreo del niño. El porcentaje se encuentra dado por las subcategorías que no favorecerían la simetría. Por ejemplo, durante el Juego Social de la madre, esta presenta en su mayoría una actividad conjunta con su hijo, sin embargo, dirige en muy pocas ocasiones la mirada hacia él, lo que dificultaría la percepción de señales emitidas por éste. La estimulación/activación del niño (12,6%) responde principalmente a vocalizaciones, simulando conversaciones, pero con una baja expresión facial positiva y mirada hacia el otro miembro de la díada. Por lo tanto, las conductas presentadas por el niño en las categorías de Atención Social (2%), Juego Social (14%) y Vocalización (17%) no estarían siendo percibidas por la madre.

Cabe destacar el 0% obtenido por la díada en el contacto físico positivo, lo cual no favorece la simetría en la interacción, ya que no permite la mantención de lazos afectivos seguros y continuos (Barudy y Dantagnan, 2005), influyendo así, la carencia de relaciones afectivas durante el juego (Vayer, 1995).

Por otro lado, se puede dar cuenta de las categorías presentes en la díada que no favorecen la simetría. Un 5,5% en la categoría de Negativa o Llanto por parte de la madre, con expresiones

verbales de “así no”, expresión facial negativa de inquietud y contacto físico negativo de jalar; un 51% de Alejamiento, donde se pudo observar en casi la totalidad de la interacción una expresión facial neutra, desvío de atención y mirada a la cámara por parte de la progenitora, dan cuenta de la baja implicación de ésta en la sesión de juego con su hijo. Lo anterior, implicaría que la involucración de la madre esta dada generalmente por la corrección de conductas del niño, por ejemplo, mediante vocalizaciones de “así no” y no por conductas que favorezcan los ritmos propios del niño en el juego. El niño responde a lo anterior, con los porcentajes presentados en la categoría de Alejamiento (33%), ya que desvía en varias ocasiones la atención, manteniendo una expresión facial neutra y mirando hacia otra dirección; y mantiene un 16% de Juego Solitario manipulando un juguete sin su madre.

Tabla 5

Resultados en la Simetría de la interacción en juego libre de la diada nº 2.

Madre		Hija	
Categoría	%	Categoría	%
Atención Social	8,7 %	Atención Social	2 %
Juego Social	11 %	Juego Social	14 %
Estimulación-activación del niño	12,6 %	Vocalización	17 %
Contacto físico positivo	0 %	Contacto físico positivo	0 %

Por último, en relación a la Contingencia, los porcentajes reflejan una baja contingencia en la interacción (ver Tabla 6). Por parte del niño, son pocas las conductas que indiquen que esté buscando la cercanía o accesibilidad de la madre, mientras que por parte de la madre, son pocas las conductas presentadas que demuestran al niño su accesibilidad ante sus necesidades. Lo anterior se puede evidenciar, cuando el niño invita a la madre a jugar y ésta se apropia del juego del niño, iniciando un juego solitario sin percibir la necesidad de estar disponible para él.

Los datos obtenidos, se podrían entender a partir de la inmadurez emocional y la incapacidad de percibir las situaciones de manera global, además de la necesidad de la madre de gratificación inmediata de los deseos, con dificultad para postergar sus satisfacciones. Las características psicológicas presentadas en la madre, impiden la expresión de contingencia en la interacción de juego.

Las conductas que no favorecen la contingencia en la interacción se hacen evidentes en los porcentajes de la madre. Un 5,5% de Negativa o Llanto, un 51% de Alejamiento y un 11% de

Juego Solitario. La respuesta del niño puede ser interpretada en la inexistencia de contacto físico positivo (0%) durante la interacción.

Tabla 6

Resultados en la Contingencia de la interacción en juego libre de la diada n° 2.

Madre		Hija	
Categoría	%	Categoría	%
Atención Social	8,7 %	Negativa o Llanto	1 %
Contacto físico positivo	0 %	Atención Social	2 %
Consolar	0 %	Contacto físico positivo	0 %

En conclusión, la interacción descrita en la diada N°2 puede ser comprendida por la historia de la madre, caracterizada por maltrato infantil tanto físico como psicológico, marcando su infancia por constante negligencia y abandono emocional. Junto con lo anterior, un embarazo adolescente viviendo violencia conyugal severa, continúa dificultando su vida.

Con el padre del niño, la madre vive en un permanente estado de alerta de las conductas de su pareja, anteponiéndose a sus necesidades por sobre las propias. Así, durante la interacción con su hijo no demuestra tener la capacidad de responder a las necesidades o demandas de éste.

Desde su historia de vida, se comprendería también que la madre interaccione con su hijo sin la expresión de emociones, con una llamativa pasividad, necesitando de estímulos externos para actuar.

Análisis de caso - Díada N° 3

Antecedentes generales. Como antecedentes relevantes, se obtiene a través de la revisión de la ficha clínica de la casa de acogida, que la historia de la madre (35 años) ha estado marcada por negligencia, maltrato psicológico y físico y situaciones de abuso sexual durante su infancia.

La mujer es socializada junto a sus padrinos (hermana de su padre biológico), quienes la adoptan luego de la muerte de su madre, a los días de haber nacido. En relación a su padre, a los 17 años le cuentan que era su “Tío Jano”, quién estaba sumido en el alcoholismo, por lo que nunca se hace cargo de ella.

Por un tiempo se va a vivir con dos tías, en donde se sentía muy sola y relata en entrevista psicosocial de ingreso, no haber tenido una figura afectiva. Se presentaron situaciones de negligencia y maltrato infantil. La madre también relata haber vivido situaciones de abuso sexual

por parte de primos mayores a los 8 o 9 años. A los 16 años se va a un internado por un periodo de 2 años, donde refiere habría realizado lo posible para que la expulsaran.

A los 18 años se va a Santiago con su madre adoptiva, con quién reconoce tener una buena relación. Sin embargo, existían conductas un tanto negligentes, al no presentar interés para que ella asistiera al colegio. Además refiere que un hermano de su madre adoptiva habría intentado abusar sexualmente de ella.

Desde los 19 años comenzó a trabajar como asesora del hogar, trabajando por dos meses en una casa donde conoce al papá de su hija mayor, quien en ese tiempo tenía 14 años. Al tiempo de ser despedida se entera del embarazo. El padre de su hija, nunca estuvo presente.

Cuando su hija tenía 3 años conoce a otro hombre, casado y 10 años mayor que ella, con quién convivió durante 8 meses y relata haber vivenciado situaciones de violencia física y psicológica.

Historia de Violencia. Según informe psicosocial, la madre y su pareja por la que ingresa, se conocen en noviembre del año 1997. Salieron en un par de oportunidades y al poco tiempo se encontraban viviendo juntos.

Los primeros episodios de violencia acontecen durante el embarazo de su tercer hijo partícipe de la díada (3 años 9 meses). En esta época, su pareja se gastaba el dinero en drogas, sin cumplir con las necesidades básicas del hogar. La madre le reclama esta situación y él reacciona pegándole una cachetada.

La pareja también se molestaba cuando llegaba al hogar y no encontraba nada para comer, frente a estas situaciones reacciona de forma agresiva, tirando elementos del hogar (sillas, mesa, tazas), dándole cachetadas fuertes o golpes de puño, sucesos que evidencian el ejercicio de violencia física. La violencia psicológica, se evidencia por la presencia de discusiones, gritos, garabatos, insultos y descalificaciones constante.

La mujer no refiere la existencia de violencia sexual, pero sí manifiesta que las peleas se daban porque ella no quería tener relaciones sexuales con él. Se evidencia la existencia de violencia económica ya que la pareja no entregaba dinero para la satisfacción de necesidades básicas en el hogar. En oportunidades los niños no podían asistir al colegio por no contar con los implementos necesarios.

Cabe destacar que la madre señala en entrevista que, cuando el padre estaba “mal” le molestaba que los niños jugaran o hablaran, gritándoles y evidenciándose la presencia de maltrato infantil por parte del padre hacia los niños.

Por otro lado, es de relevancia señalar que el informe psicosocial realizado, menciona que la familia no contaba con buenas condiciones de vida, ya que habitan una mediagua de material ligero ubicada en un asentamiento irregular de un cerro en Valparaíso. La casa constaba de dos piezas, una destinada al dormitorio y la otra como cocina. No contaban con sistema de alcantarillado ni baño pozo, en su defecto se utilizaban una pelela que era vaciada a la ladera del cerro. Por lo anterior, no se alcanzan a cubrir las necesidades básicas del grupo familiar, habiendo hacinamiento y malas condiciones del entorno.

En el mismo informe, se señala que la familia, es una familia nuclear reconstituida, presentando pautas transgeneracionales rígidas dominadas por la figura paterna, quien es el que ejerce el poder y control dentro de la dinámica familiar. Lo anterior, derivado por la validación de mecanismos violentos de resolución de conflictos. La madre se encuentra pasiva frente a la figura del padre, pero ante su ausencia es ella la que realiza el intento de asumir un rol de control y autoridad sobre sus hijos, los cuales debido a su historia familiar y baja defensa frente al padre, tienden a cuestionarla.

Las características psicológicas de la madre refieren una adecuada capacidad intelectual, voluntad de rendimiento y una ajustada actitud generalizadora. Sin embargo, existe un sometimiento excesivo de la expresión emocional al control lógico, falta de libertad afectiva. La madre se mostraría como una persona solitaria, con un retraimiento emocional, tímida y apocada.

Interacción díada N° 3 en situacio de juego libre. Las conductas presentadas durante la interacción de la díada N° 3, permiten en primer lugar, exponer los resultados correspondiente a la dimensión de sincronía (ver Tabla 7), donde cabe destacar que la madre presenta un menor porcentaje en las categorías asignadas en comparación con las de su hijo. Las señales que emitió el niño, parecieran no estar siendo percibidas por la madre. Lo anterior, se evidencia no solamente con el porcentaje presentado, sino también durante el juego en el constante impedimento de la madre de la libre expresión del niño.

Sin embargo, la madre durante la Atención Social, presentó por sobre todo observación - monitoreo del niño, con expresión facial de neutra a positiva y expresión verbal. Así también, la

madre en toda actividad conjunta con su hijo (Juego Social), presentó una mirada ocasional hacia él, con expresión verbal, lo que refleja la intención de la madre a percibir las señales emitidas por el niño.

En relación a la interacción que estableció el niño con su madre, se puede observar que contaba con su madre en sincronía, ya que no presenta Juego Solitario (0%), ni Negativa o Llanto (0%). Sin embargo, presenta un 29% de conductas en la categoría de Alejamiento, con desvío de atención y del cuerpo. A pesar de lo anterior, dentro de esta misma categoría no se registraron conductas en relación a la evitación de la madre.

En cuanto a las categorías que no favorecen la interacción en simetría, se observan conductas de Alejamiento (27%) y Juego Solitario (6,5%) por parte de la madre. Lo anterior pareciera no ser percibido por el niño ya que pareciera sentirse en libertad y confianza de explorar el entorno y cambiar de actividad según perciba interesante o atractivo otro juguete.

La categoría Negativa o llanto de la madre (22, 3%), da cuenta principalmente de un contacto físico de empujar, jalar, quitar la mano del niño, como también expresiones verbales negativas de gritar, “asi no”, “deja eso”. Lo anterior no favorecería la sincronía ya que la madre con sus conductas impide la libre expresión de señales y demandas por parte del niño.

Tabla 7

Resultados en la Sincronía de la interacción en juego libre de la diada n° 3.

Madre		Hijo	
Categoría	%	Categoría	%
Atención social	4,3 %	Negativa o llanto	0 %
		Alejamiento	29 %
Juego social	6,5 %	Atención a objeto	14,6 %
		Juego solitario	0 %
Consolar	0 %	Vocalización	30 %

En segundo lugar, los resultados obtenidos referidos a la Simetría en la interacción de la diada N°3 (Tabla 8), muestran que las conductas de la madre, se focalizan en la Estimulación/Activación del niño, proporcionando en diversas ocasiones un juguete con instrucción, en su mayoría con la mirada dirigida hacia él y vocalizaciones, como también simulando una conversación. Lo anterior, potenciaría la simetría en la interacción. La diada N° 3 es la única que presenta un porcentaje, aunque mínimo (2,2%) en el contacto físico positivo por parte de la madre. Se observa también una interacción con mayor porcentaje de vocalizaciones con

expresión facial positiva (30%) del niño, que refieren cierto grado de satisfacción por parte de éste en la actividad e interacción con su madre. Lo anterior, revela que pareciera ser una interacción en simetría, la madre es capaz de suscitar ciertos ritmos y respuestas propias del niño.

En cuanto a las conductas que no favorecen la simetría, la madre presenta un importante porcentaje en la categoría Negativa o Llanto (22,3%) y Alejamiento (27%) que irrumpe en la simetría e impide que mantenga la atención en aportar para alcanzar la sincronía en la interacción.

Tabla 8

Resultados en la Simetría de la interacción en juego libre de la diada n° 3.

Madre		Hijo	
Categoría	%	Categoría	%
Atención Social	4,3 %	Atención Social	14,6 %
Juego Social	6,5 %	Juego Social	7,3 %
Estimulación-activación del niño	31 %	Vocalización	30 %
Contacto físico positivo	2,2 %	Contacto físico positivo	0 %

Por último, en cuanto a la Contingencia en la interacción de la diada, los resultados que se presentan en la Tabla 9, muestran que a pesar de que existe cierto porcentaje en las conductas que favorecen la contingencia, estas son muy bajas. El 0% de negativa o llanto, da cuenta de que el niño no emite señales en respuesta a las conductas presentadas por la madre. Así también el 0% de contacto físico positivo del niño, refiere a la baja búsqueda de una conducta contingente por parte de la madre. Lo anterior se puede explicar en el bajo porcentaje presentado por la madre a favor de la contingencia en la interacción. Es decir, el niño no se muestra contingente en respuesta a la pasividad de la atención social, ya que esta presenta solamente la subcategoría de observación monitoreo del niño.

En cuanto a las conductas que no favorecen la contingencia, el contacto físico negativo por parte de la madre en la categoría Negativa o Llanto (22,3%) y el Alejamiento de la misma (27%), no le demuestran al niño la disponibilidad de la madre en la interacción. Así entonces, se considera que la interacción en la diada N° 3 impide realizar un análisis más profundo sobre la calidad de la contingencia, ya que no se presentaron con alta frecuencia conductas que pusieran a prueba la presente dimensión.

Tabla 9

Resultados en la Contingencia de la interacción en juego libre de la diada n° 3.

Madre		Hijo	
Categoría	%	Categoría	%
Atención Social	4,3 %	Negativa o Llanto	0 %
Contacto físico positivo	2,2 %	Atención Social	7,3 %
Consolar	0 %	Contacto físico positivo	0 %

En conclusión, la interacción establecida entre la diada N° 3 se comprende desde las pautas intergeneracionales rígidas dominadas generalmente por el hombre. Sin embargo, la madre de ésta diada demuestra la capacidad de asumir el rol de control y autoridad con su hijo, el cual pone constantemente a prueba con la prohibición de ciertas conductas durante el juego. La interacción se caracteriza principalmente con una mayor presencia de contacto físico negativo durante el juego. Lo anterior se puede explicar desde la adecuada capacidad intelectual y voluntad de rendimiento que posee la madre, pero que sin embargo se ve opacada por la baja libertad afectiva.

Discusión

Teniendo en cuenta que la interacción madre - hijo es uno de los tres componentes esenciales del vínculo de apego, es de relevancia analizar a partir de los datos obtenidos, las particularidades de dicha interacción entre niños que han sido testigo de violencia intrafamiliar y sus madres. Lo anterior, considerando que las mujeres participantes de este estudio, podrían contar con ciertas dificultades en el establecimiento del vínculo con sus hijas/os, debido a las experiencias crónicas de violencia doméstica a la que han estado expuestas. Barudy (1999) señala que la violencia conyugal puede ser un factor ambiental que obstaculiza las relaciones precoces entre padres e hijos, las cuales son fundamentales en el desarrollo de la capacidad de apegarse.

Por parte de los niños/as en interacción con sus madres, se puede mencionar en primer lugar, la observación de conductas de indiferencia en relación a la participación o no, de la madre en su juego, sin ser ésta considerada por el niño/a en su actividad. La madre, amenazada por el hombre y respondiendo ante sus demandas por miedo, no se encuentra siempre disponible para responder a las necesidades de su hija/o, comprendiendo que los problemas de apego, están en parte relacionados con las experiencias traumáticas de los padres (Barudy y Marquebreucq, 2006; Barudy y Dantagnan, 2005).

Por otro lado, recurrentemente los niños no respondían positivamente ante propuestas de la madre para realizar un juego, ubicarse en un lugar específico en el espacio o intentos de la madre de “enseñar” a su hijo/a. Negaban la instrucción, optando por una conducta distinta a la esperada por la madre. Vayer (1995) señala que aunque sea normal utilizar el juego del niño/a pre-escolar para facilitar la evolución de diferentes aspectos, no debería el adulto monopolizar la acción y tratar de alcanzar de manera permanente un objetivo educativo. En cuanto a lo mencionado, cabe destacar que cuando una mujer vive violencia doméstica es constantemente desvalorizada por su pareja, disminuida tanto a nivel físico como psicológico, recibiendo incluso constantes críticas sobre sus habilidades parentales. Ybarra et al. (2007), Barudy y Dantagnan (2005) agregan que una madre afectada psicológicamente por la violencia doméstica puede impedir el uso de conductas parentales y su habilidad para dar frente a las conductas negativas de su hijo/a. Por otro lado, la madre no cumpliría con la capacidad parental de responder a la esfera afectiva del niño/a, reflejado en la baja contingencia. Cuando un niño es testigo de violencia, a pesar de tal vez no encontrarse en el ciclo evolutivo que permita la comprensión de las palabras que utiliza el padre para desvalorizar a la madre, éste podrá percatarse del miedo, la desesperanza, la baja autoestima, el sentimiento de inferioridad de la madre cuando interactúe con él luego de un episodio crítico. Por lo tanto, permite pensar que la madre podría perder cierto grado de credibilidad para su hijo, por lo que éste opta por no hacer caso, alejarse, mirarla y desistir. Esto último, se puede relacionar con lo que señala Cyrulnik (2005), ya que menciona que el niño deberá entonces retomar su desarrollo en contacto con padres dañados por la violencia. El niño herido deberá, crecer y aprender a vivir en un sistema parental alterado (Barudy y Marquebreucq, 2006).

En cuanto a la sensibilidad que el niño/a percibe por parte de su madre, se puede observar que recurrentemente en la casa de acogida, niños/as menores a cinco años, buscan el contacto físico - afectivo con adultos que no son sus madres, estén o no ellas presentes. Se observa que a pesar de tenerla físicamente presente en una situación de juego libre, el niño no opta por acercarse a su madre. Se puede vislumbrar entonces, que el niño/a no percibiría la sensibilidad de la madre desde su presencia y/o participación en su juego, siendo esperable que durante éste, se observen ajustes en las interacciones entre ambos para propiciar un mayor involucramiento. Lo anterior, llevaría a comprender que el niño/a no relaciona una situación ambientada para la interacción entre ambos con la posibilidad de que cambie la sensibilidad que habitualmente recibe por parte de la madre ante sus demandas.

Por parte de las madres en interacción con sus hijos/as, se puede mencionar la falta de conexión que se observaba con ellos/as. Tanto con conductas verbales, como no verbales, o más bien, con la ausencia de este tipo de conductas, las madres mostraban ciertas dificultades para comprender y empatizar con el juego de sus hijos. En general, no lograban comprender la intención del niño durante el juego, proporcionando finalmente instrucción o dejándose guiar por ellos, sin una mayor intervención en la actividad. Barudy y Dantagnan (2005) señalan que los adultos que viven violencia intrafamiliar, perderían la capacidad de percibir y satisfacer las necesidades y demandas del niño/a. Cabe rescatar, que los elementos comunes a las tres madres tienen relación con experiencias traumáticas durante la infancia, embarazo adolescente, hijos/as con los que mantienen poco contacto (todos de relaciones anteriores) y el ser víctimas de violencia conyugal de tipo física y psicológica severa.

Lo presentado permite analizar elementos comunes en las interacciones de las tres díadas. Por ejemplo, todas presentan un bajo porcentaje en el contacto físico positivo con sus hijos/as, lo que da pie para cuestionar la disponibilidad emocional y cognitiva de las madres (contingencia). En cuanto a la contingencia esperable en una interacción madre - hijo/a, el niño/a es quién espera que la madre logre captar sus señales y necesidades mediante la sensibilidad. Espera que su progenitora este accesible para él o ella tanto cognitiva como emocionalmente. Sin embargo se puede observar la falta de afectividad durante las interacciones de las díadas participantes. El poco y casi nulo contacto físico, la ausencia de juegos que permitan o favorezcan la proximidad física y emocional se hizo evidente. Lo anterior, se puede relacionar con la dificultad que tienen las mujeres que viven violencia doméstica para contactarse con ellas mismas y con sus necesidades como personas.

Por otro lado, en relación a la sincronía, los elementos comunes denotan, una capacidad disminuida para la percepción y respuesta a las señales y demandas de los niños. En relación a la simetría en la interacción, las tres díadas presentaron conductas que aparentemente favorecían esta dimensión. Esto a través de las conductas de estimulación/activación del niño/a, sin embargo en la díada número 1 y 3, la estimulación se considera excesiva, lo que según Barudy y Dantagnan (2005), puede ser nefasto para el desarrollo del niño/a, generando él/ella, estrés y angustia. En cuanto a la díada número 2, la baja estimulación puede ser resultado de negligencia, violencia emocional o maltrato físico, pudiendo generar daños irreparables en el niño/a (Barudy y

Dantagnan, 2005). Lo mencionado anteriormente según los autores, refiere una baja competencia por parte de la madre de responder a las necesidades cognitivas de sus hijos/as.

En ocasiones el juego de los niños/as tuvo como objetivo principal el descubrir, explorar, conocer, sin embargo, a pesar de que a través de estas conductas es que el niño/a más aprende, la madre interrumpía la actividad que realizaba, con el fin de que hiciera lo que ella “creía” que el niño/a intentaba hacer. Se podía observar entonces, cómo influían las reflexiones que realizaba la madre durante la interacción con sus hijos/as. Es decir, la sincronía que se observaba en la interacción de las díadas, estaba interferida por los ritmos de la madre, por sobre los ritmos del niño/a. Así también, las constantes verbalizaciones de la madre y sus instrucciones al juego, permitieron observar la necesidad constante de las mujeres de experimentar su propia competencia en el rol de madre por sobre la comprensión de la interacción del niño/a. Era recurrente que las madres intencionaran e interpretaran el juego de los niños/as, siendo la respuesta de éstos, la no aceptación de la proposición que se les realizaba. Ante el rechazo de los niños/as, la madre aumentaba sus expresiones de inquietud. Lo anterior, se puede comprender desde el ciclo evolutivo del niño/a, lo que puede generar en la madre baja tolerancia a la aparición de la actitud independiente de su hijo/a (Florenzano, 1993). Consecuentemente, dejando de esperar afecto por parte de sus progenitores y comenzando a buscar el contacto físico y emocional en otras figuras. Lo anterior, es apoyado por Amar y Berdugo (2006), quienes resuelven en su investigación, que en cuanto a la proximidad y el contacto con figuras que proveen protección, fuente de afecto y apoyo emocional, es posible aseverar que los niños/as víctimas de la violencia intrafamiliar activa y pasiva buscan estar acompañados, y que cuando esta necesidad de contacto no es satisfecha por los cuidadores primarios, los niños/as recurren a otros adultos que les inspiran confianza, como vecinos o familiares cercanos y/o sus pares, expresando una sensación de bienestar por contar con estas personas. Por otro lado, el estudio presentado señala que, el no ser víctima directa del trato violento de los padres actúa como un factor de protección para ciertos aspectos de las interacciones con los progenitores. Sin embargo, durante la observación de las díadas, la desatención de la madre ante las necesidades de su hijo, afirmaban ya cierto grado de riesgo para el niño/a, ya que no evidenciaban competencia para hacerse cargo de las demandas afectivas de sus hijos/as.

En cuanto al estudio realizado por Sánchez e Hidalgo (2003), éstos se puede relacionar con el presente estudio, en la falta de conciencia por parte de la madre de la situación de juego como

una oportunidad de desarrollo para su hijo/a, no considerando su interacción con él, por sobre los efectos de los juguetes. Se observa que las madres no lograban concebir el juego como oportuno para acercarse más a su hijo/a. No mostraban señales de asombro, no dirigían vocalizaciones cálidas y no mantenían un contacto físico el cual pudiera asegurarle al niño/a, la presencia completa y absoluta de su madre, como el regocijo de sentir una relación “amorosa” con ella. Con respecto a las conductas descritas anteriormente, cabe destacar que durante la interacción de las díadas se produjo en muy baja frecuencia el contacto físico positivo entre madre- hijo/a y la ausencia de la conducta de consolar al niño/a, orientándose en gran medida la interacción a las consecuencias de las mismas. Esto se observa en las constantes verbalizaciones por parte de la madre hacia el niño/a, específicamente proporcionando una instrucción o realizando conductas no verbales que interrumpían la continuidad del juego del menor. Según lo observado, Maturana y Verden-Zöller (2003, en Barudy y Dantagnan, 2005) señalan que un niño/a necesita para su desarrollo, tanto como ser biológico como social, del contacto físico recurrente de la madre en aceptación total del presente. En el caso de las díadas observadas, el recurrente desvío de atención tanto por parte de la madre como del niño/a puede estar relacionado a la falta de sensibilidad por parte de la madre en cuanto a las necesidades del niño/a. Los autores refieren que en cuanto se desvía la atención más allá del presente del hacer, dirigiéndose hacia lo que se espera como resultado de la acción, se deja de ver al otro ser humano con el que se interactuaba, debido a que se entra en un dominio de acciones, en un emocionar incongruente con el otro miembro de la díada. En relación a esto último, Maturana y Verden-Zöller (2003, en Barudy y Dantagnan, 2005) mencionan que si la madre no está preocupada por el futuro, no está cansada y esperando descansar y no está ansiosa por algo que ocurrirá con eventualidad, podrá dedicarse plenamente a encontrarse con su hijo/a como un niño/a individual real, encontrándolo como una entidad biológica completa, cuya existencia es válida y legítima en sí misma, y por sí misma, y no en referencia a otra cosa. Es así, que cuando el mundo percibido carece de aportes nutritivos y de cuidados, y además está inundado de experiencias de violencia, toda la información proveniente del medio adopta el contenido emocional de una agresión, lo cual provoca miedos e inseguridades que entorpecen una vinculación segura con las figuras de apego o dificultan o impiden los aprendizajes del desarrollo (Barudy y Dantagnan, 2005).

Los hijos e hijas de padres con incapacidades parentales presentan desde muy pequeños indicadores de sufrimiento y de daño causados por los trastornos de apego (Barudy y Dantagnan,

2005). Esto último, observado por ejemplo en la misma frecuencia que el niño/a consideraba a su madre para el juego y las veces en que realizaba juego solitario sin contacto visual a la madre. Esto clasificaría dentro de las características de un vínculo de apego inseguro de tipo desorganizado/desorientado el cual Barudy y Dantagnan (2005) relacionan directamente con el tipo de apego que se establece en familias donde esta presente el maltrato y la violencia conyugal, entre otros.

En cuanto al análisis expuesto anteriormente, cabe en primer lugar destacar el valor que adquiere la observación para éste tipo de estudios y/o futuros próximos que consideren la interacción madre - hijo, ya que proporcionan evidencia respecto al proceso de interacción y no a los sujetos por separado. Además, en cuanto al tema de la violencia, se logran observar repercusiones inmediatas en las situaciones de interacción. Los efectos de las experiencias tempranas sobre la personalidad del individuo dependerán tanto de su historia, como de las experiencias futuras del contexto que lo rodea, por lo que propiciar un espacio que favorezca la interacción madre - hijo y aborde las particularidades de dicha interacción, deberá tener resultados positivos para el bienestar psicológico, emocional y relacional del niño/a.

Por otro lado, sería de utilidad poder continuar con el presente estudio, en cuanto se evalúen las otras dos dimensiones del vínculo de apego, a saber, los sentimientos y las representaciones mentales. En primer lugar, los sentimientos de apego, ya que una buena relación de apego tiene como resultado sentimientos de afirmación y seguridad, asociados a la proximidad y contacto con la figura implicada (Barudy, 1999). En cuanto a las representaciones mentales, el modelo mental de las relaciones de apego esta basado en las experiencias vividas por el niño y la niña. Las experiencias percibidas como negativas, incoherentes o inconsistentes traerán deficiencias o graves patologías a nivel de la capacidad para establecer lazos afectivos sanos (Barudy, 1999).

Los resultados de la presente investigación han permitido describir y conocer en mayor profundidad una de las dimensiones del apego, que permite intervenir oportunamente para interferir en la transgeneracionalidad tanto de un apego inseguro como de la violencia.

Referencias

- Amar, J., & Berdugo, M. (2006). Vínculos de apego en niños víctimas de la violencia intrafamiliar. *Psicología desde el Caribe*, 18, 1-22. Disponible en <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/2076/1328>
- Barudy, J. (1999). *Maltrato infantil. Ecología social: prevención y reparación*. Santiago: Ed: Galdoc.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Barudy, J., & Marquebreucq, A. (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Bowlby, J. (1993). *La separación afectiva*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Brazelton, T. y Cramer, B. (1993) *La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28 (5), 759-775. doi: 10.1037/0012-1649.28.5.759
- Corsi, J. (Comp.) (1994). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Craig, G., & Baucum, D. (2001). *Desarrollo psicológico* (8ª ed.). México: Pearson Educación.
- Cyrułnik, B. (2005). *Bajo el signo del vínculo. Una historia natural del apego*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Delgado, O. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4 (1). Disponible en: <http://psiquiatriainfantil.org/numero4/Apego.pdf>
- Díaz, J., & Blánquez, M.P. (2004). El vínculo y psicopatología en la infancia: evaluación y tratamiento. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4 (1). Disponible en: <http://psiquiatriainfantil.org/numero4/apego1.pdf>

- Florenzano, R. (1993). *En el camino de la vida. Estudios sobre el ciclo vital entre la adolescencia y la muerte*. Santiago: Ed. Universitaria.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación* (3ª ed.). México DF: Ed.: Mc Graw Hill-Interamericana.
- Hirigoyen, M. (2005). *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona: Editorial: Paidós.
- Lartigue, T., & Gutiérrez, M. (2006). *Evaluación de las interacciones afectivas madre- bebé en el primer año de vida*. Santiago: Universidad de Desarrollo.
- Lyons-Ruth, K. (2004). La disociación y el diálogo infanto-parental: una perspectiva longitudinal a partir de la investigación sobre el apego. *Aperturas Psicoanalíticas*, 17. Disponible en <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=290>
- Patrón, R., & Limiñana, R. (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de psicología*, 21 (1), 11-17. Disponible en http://www.um.es/analesps/v21/v21_1/02-21_1.pdf
- Sánchez, J., & Hidalgo, M. (2003). De las ideas de las madres a las interacciones con sus bebés. *Anales de Psicología*, 19 (2), 279-292. Disponible en: http://www.um.es/analesps/v19/v19_2/09-19_2.pdf
- Vayer, P. (1995). *El diálogo corporal. Acción educativa en el niño de 2 a 5 años*. Barcelona: Dossat 2000.
- Ybarra, G., Wilkens, S., & Lieberman, A. (2007). The Influence of Domestic Violence on Preschooler Behavior and Functioning. *Journal of Family Violence*, 22 (1), 33-42. doi: 10.1007/s10896-006-9054-y